



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 110101

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 5 DE NOVIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¿DE QUIÉN ES LA CULPA?

No es nuestra, es de los yanquis. Estos tienen prisa por dar cima al tratado de paz. Nosotros la tenemos también, siquiera sea por salir pronto de este estado que no nos favorece.

Y, sin embargo, la negociación no avanza un paso, no adelanta nada.

¿De quién es la culpa?

No es nuestra, repetimos. Nosotros hemos cumplido religiosamente lo ofrecido. Hemos abonado a Puerto Rico; estamos abandonando a Cuba en un plazo tan breve que sólo se demostrará por el uso de las reservas de los Estados Unidos.

¿Qué falta? ¿Filipinas? De eso se trata ahora, del archipiélago magallánico, del tercer punto del protocolo que dice que Manila y la bahía del mismo nombre pertenecen en poder de los yanquis hasta que se ajustara el tratado definitivo.

Peró los Estados Unidos se han mareado con su triunfo é intentan quearse con Manila y además con Luzon. Y como esta isla pertenece al archipiélago filipino, cuya capitalidad es tanta, se proponen que el todo tire de la parte y quedarse con él.

La injusticia que intentan cometer es de tal bulto y el despojo que quieren hacernos es tan grande, que la prensa extranjera comienza á indignarse al contemplar la rapacidad americana que no tiene arlura.

Para crucificarnos y ponernos en la frente el irri no habra necesidad de buscar aveniencias ni excoger terreno neutral para tener la conferencia.

¿Qué se discute después de todo? ¿Cuestiones de derecho? ¿Autos de justicia? El primero ha sido desoñido siempre por los yanquis; la segunda no la conocen ni de nombre los que haciendo la labor del topo nos han arrebatado lo que era nuestro desde que vio la luz.

Los americanos conocen su falta, su gravísima falta; ellos no ignoran que el atropello con nosotros cometido es inicuo en la historia de los pueblos civilizados y en prevision de que no lo olvidemos en lo porvenir, quieren dejarnos deshechos, empobrecidos é inutilizados. Por eso rechazan cedernos la deuda de Cuba mientras ellos toman posesion de la tierra cubana; por eso quieren arrancarnos las Filipinas y dejarnos su deuda reduciéndonos á los límites de la península y echando sobre nuestros hombros un sin fin de créditos que no nos permitan pensar en otra cosa que en pagar capitales é intereses, estaran seguros esos caballeros.

La cuestion filipina ha venido á poner de manifiesto toda la enormidad de la ambicion de Norte-América. Allí donde todo es grande hasta el helito toma proporciones extraordinarias.

Hay que discutir porfiadamente eso de Filipinas, porque no se puede acceder al despojo sin oponerle siquiera la protesta de la dignidad.

## GLORIAS NACIONALES

Gloriosa batalla de Salas.

1 de Noviembre de 1639.

Para vengar la afrentosa derrota que sufrió bajo los muros de Fuenterrabia el 7 de Septiembre de 1638, en la guerra que estalló entre Francia y España en 1635, y que duró hasta 1659, á consecuencia de las envidias y rivalidades

que por mucho tiempo existieron entre la casa de Austria y los Richelieus, el príncipe de Condé invadió el Rosellón á mediados de 1639, apoderándose facilmente de varias plazas por hallarse casi completamente desguarnecidas.

Grande fué la indignación de los catalanes al tener noticia de lo hecho por el príncipe, y á consecuencia de ello, organizaron por su cuenta un ejército de 30000 voluntarios—25000 infantes y 5000 ginetes—cuyo mando fué encomendado al virrey Dalmáu de Queralt, conde de Santa Coloma, quien eligió para segundo á Felipe de Spinola, marqués de los Baltasares.

En Septiembre de dicho año partió de Perpignan este ejército tan dispuesto á entrar en pelea como alite de amor patrio, y como se contara entre las plazas tomadas por el de Condé la de Salas, á ella se encaminó, llegando ante sus muros el 19 del mencionado mes.

Las obras de sitio se emprendieron con bastante actividad; pero después, fuera por apatía de los generales, ó por las dificultades que los temporales ó la falta de medios creaban, se prosiguieron con bastante lentitud, cosa que disgustó mucho á los soldados, siendo uno de los motivos de tal disgusto el ver que sin pelear fallecían por centenares á consecuencia de las enfermedades contagiosas que entre ellos se desarrollaron.

El día 24 de Octubre, cuando el mal estar de los sitiadores se iba generalizando, poniendo con ello en peligro el éxito de la empresa que con tanto entusiasmo habian acometido, se presentó á la vista de ellos el príncipe de Condé, con 20000 infantes, 4000 ginetes y 12 piezas de campaña, para obligarles á levantar el sitio.

Reunidos en consejo los generales españoles, acordaron continuar el sitio, hacer frente á las tropas de socorro y pelear hasta morir con cuantos enemigos se presentasen, cualquiera que fuese su número.

El día 1.º de Noviembre, después de haber permanecido inactivos varios días ambos contendientes, por haberles hecho mantenerse en tal situación un fuerte temporal de agua y aire, Condé ordenó forzar las líneas españolas para entrar algunos socorros en Salas, y tres de los regimientos que más fama tenían por su intrepidez y arrojo, las

atacaron con gran decisión y bravura, asaltando uno tras otro las trincheras enemigas; pero con tan mala fortuna que los tres perecieron en el foso; acometidos entonces los franceses por los nuestros, trabóse un combate tan oorto como el de Fuenterrabia, y para las armas españolas tan glorioso como este; pues á poco de comenzar la lucha se declaró entre los del príncipe un pánico idéntico al desarrollado en las mismas huestes un año antes, hecho que produjo entre ellos inmenso desorden y que dió á los españoles una victoria conque nunca soñaron.

Los franceses dejaron sobre el campo 1300 hombres entre muertos y heridos, contando además numerosos prisioneros.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

## DESDE MADRID

Muy Sr. mio:

No se habla más que de la regeneración del país y todos aspiran á ella, y nadie quiere regenerarse.

Se predica á diario el amor al trabajo, á la honradez y al orden, y todos dicen para sí es necesario que los demás sean trabajadores, ordenados y honradísimos, pero yo sigo como antes porque no tengo otro remedio.

Y resulta lo que necesariamente tiene que resultar, los gobiernos, los ejércitos, la magistratura, la prensa, todo sale del país, y como el país, á pesar de todas sus condiciones, no tiende á la regeneración individual, se corre mucho riesgo, después de todas estas predicaciones, de que continuemos como antes.

Está pasando en la política una cosa parecida á la que ha pasado con la medicina.

Hace 50 años, solo hablaban de medicina los médicos, y de política los políticos, y andando el tiempo, la industria y la filantropía crearon los específicos, y se dedicaron á curar muchos que no habian estudiado medicina.

Hay todos somos hombres de estado, todos tenemos un plan salvador para el país, y por no ser yo menos que otros, allá vá el mio.

El único medio de regenerar un país

es preparar una generación, y para esto no hay más que dos medios:

1.º Que la instrucción primaria sea verdad, obligatoria, seria y encomendada á maestros bastante bien pagados por el Estado para que cumplan su misión.

La ignorancia en la juventud y en la adolescencia debe perseguirse como un delito, como debe perseguirse la pedantería, de hacer sabios de 14 años; por consecuencia el primer paso de nuestra regeneración debe ser la instrucción primaria y que acabe el escándalo, el abuso y la inmoralidad que hoy impera en estas materias.

2.º Hay que hacer un clero parroquial instruido, alejado de la política, bien pagado, y acabar con que nutran nuestros seminarios los hijos de las clases más pobres y menos instruidas, para quienes únicamente puede ser una ganga el cantar misa.

Dadme 9.000 maestros á la altura de su misión y 2.000 obras pías que comprendan la ayta, y dentro de unos 20 años España será otra cosa.

¡Ah! pero es que los reformadores todo quieren hacerlo en 24 horas; olvidan que el tiempo no perdona lo que se hace en él y quieren variar la faz del país tan rápidamente como se hace un diputado, un subsecretario ó un ministro.

Hay que dar reconstituyentes morales á la generación, que hoy existe, pero hay que preparar las generaciones que vienen.

Claro es que no se puede seguir viéndolo como estamos. Montero Rios, el varón de las ciudades romanas, que de cada yerno hace un legislador y que en la situación precaria porque atraviesa el país, carga el presupuesto con un millón de pesetas para hacer un palacio de Veterinaria en Santiago, siendo un hombre honradísimo, es señor de horca y cuchillo en toda Galicia; Gamazo, espíritu superior, hombre cultísimo y de rectas intenciones, arregla las cosas de manera que ni en Valladolid ni en Palencia ni en Santander ni siquiera en Segovia ni en Avila, no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de S. E.; en Asturias Pidal ha constituido la meca y en Vizcaya, Chazarri y Martínez Rivas son señores feudales; en Andalucía, Romero, Lopez Dominguez é Ibarra cortan el bacalao y al la-

—¡Ah!... sí... es que me preguntaba á mí mismo cuál de las dos salidas adoptaría; sin ser esposa del archiduque, ó ser mi esposa.

—Creo haberos dicho que quemais el retrato del archiduque, dijo doña Esperanza.

—Es decir que seréis mía?

—Mercedito, ¿pero qué hacéis que no quemais ese retrato?

—Por el delito de amaros, ¿no de quemar en imagen al pobre archiduque?

—No; por mi seguridad: ¿no habeis querido tomar todo lo que pueda comprometerme?

—¡Ah! sí; pues bien, señora, no tengo valor para ello: quemarlo vos.

—Ahora se me ocurre que el marfil quemado producirá mal olor, dijo doña Esperanza, sacando del medallón la miniatura: tomaremos un término medio: le borraremos.

Y mojándose en la boca un dedo, borró el retrato, dejando sobre el marfil una tinta gris rojiza.

—Si tal como está me habeis enviado, este marfil el archiduque, me hubiera causado mejor efecto que el que me causó como estaba antes.

—¡Ah! ¡pobre archiduque! dijo Mr. de la Chamrière: y ¿hay quien envidie las grandezas humanas?

—Os conozco ya, amigo mio, cuando este retrato me fué enviado; el archiduque llegó tarde: ¿qué queréis? si yo hubiera nacido en palacio, hija legítima del rey, Infanta de Castilla, hubiera sabido que en mi enlace, antes que el amor, debía entrar la razón de Estado; pero no ha sido así: se me ha revelado este grave secreto cuando mi corazón estaba ya formado, cuando amaba; repito que os digo esto, que os hablo de mi amor, porque le conocéis, porque le habeis sorprendido á traición; perdonad, pero esta es la palabra, á traición, porque estabais, como quien dice, emboscado.

—Y entre las cortinas de vuestro dormitorio;

—Os aseguro que no volveréis á encontraros entre ellas, sino cuando seais mi marido. Tomad, esta es la carta que debéis guardar para llevarla á la princesa de los Ursinos; aquí está la conspiración completa: no me comprometo porque es de mi honor el marqués de Castroviejo, que está muy verazado en el arte de la conspiración, y de la intriga; no se nombra una sola persona, pero no importa, no hay mas que esperar, y cuando se haga parte de lo que en esa carta se previene, prender á los que sean cogidos in fraganti y averiguar por ellos quienes son los principales de la trama. No la leáis ahora; es larga: leedla en vuestra casa. Y en cuanto á estas

Aquel hombre era Lucas Cabegudo. Su desespero era una farsa; no había dormido. Había oido todo lo que habian hablado doña Esperanza y Mr. de la Chamrière.

Este, que era sumamente sagaz, que se había visto obligado á vivir con mucha prudencia en Versalles, y con no menos prudencia en Madrid, envuelto en graves intrigas, había adquirido la costumbre del recelo, y lo que hubiera podido llamarse, no ojo de águila, sino ojo práctico de polizón.

Por aquellos tiempos la policía había sido inventada ya por los franceses, y Mr. de la Chamrière había pertenecido hasta cierto punto á ella en París y en Versalles.

Conoció, pues, que en los ojos de Lucas Cabegudo no había ese entusiasmo que se nota en los ojos de los que se acaban de despertar.

No pudo ocultarse la expresión de reserva, tacaña y servicial que aparecía en el semblante de aquel ser original, bajo cuyo traje y cuyo aspecto de cofrade de hermandad religiosa se ocultaba un bribon de alma dura y solapada, capaz de todo; hasta de lo horrible.

Lucas Cabegudo sonreía á Mr. de la Chamrière como un orlado intimo al favorito de su señora.

—Esperad, esperad, caballero, dijo; voy á encon-